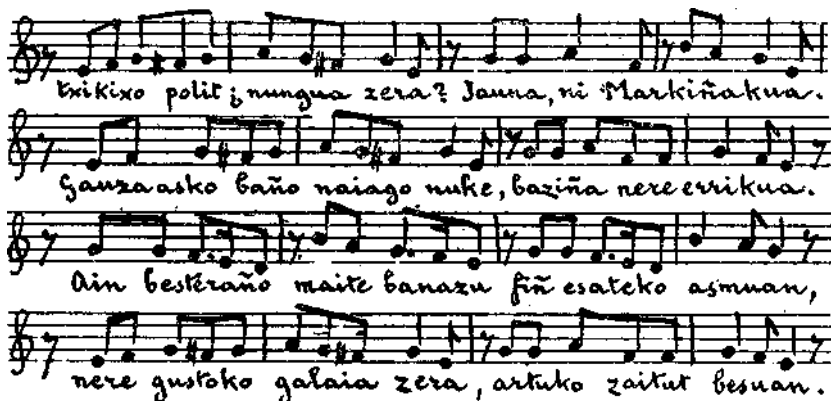


TXIKIXO POLIT

El propósito de D. Juan Carlos de Guerra en el número 1 del Tomo XVI de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS ha reavivado mi recuerdo de una canción popular, tan sabida en mis tiempos como *Artola tauka*, *Kaiku kaiku kaiku* o *Andre Madalen*. Y sin embargo, no he tropezado nunca con ella en ninguna colección, ni en ningún pópurri. No es mi ánimo el valorarla; en primer lugar porque el folklore, que pusiera por delante la valoración, antes de concederle a una canción el derecho a ser coleccionada, nos privaría del conocimiento de muchas cosas mucho más útiles para la ciencia de lo que los estéticos creen; lo restrictivo en Folklore no lo trae la ciencia, sino los literatos y artistas. En segundo lugar porque no me considero autorizado para ello.

Los versos indudablemente varían mucho de una boca a otra; pero da la coincidencia de que el Sr. Guerra cita una cuarteta, que tiene una primera mitad casi idéntica a la que aquí cito. Tal como la presento la oí de boca de Lucía Olamendi, de Oñate, y nótese que las dos primeras palabras coinciden con las de otra de las cuartetas citadas por el Sr. Guerra.



Txikixo polit ¿nungua zera?
Jauna, ni Markiñakua
Gauza asko baño naiago nuke,
baziña nere errikua.
Ain besteraño maite banazu
fiñ esateko asmuhan,
nere gustoko galaia zera,
artuko zaitut besuan.

Los puristas dirán que *fiñ* habría que decir *piñ* por razón de fonética, y que por razón de etimología habría que sustituirlo por otro vocablo. No tengo ningún laboratorio de esterilizar canciones, como quien esteriliza leche o conservas, matando también las vitaminas, preservadoras del escorbuto, y no me aterrorizan demasiado los microbios. No me preocupa el mayor o menor alienismo de *gusto*, *polit*, *galai*, *gauza* y, si traigo a colación *fiñ* es porque en este vocablo observo una diferencia de significado, que me atrevo a llamar contraste, entre el adjetivo castellano y el epíteto *piñ*, cuando se aplican a personas. El primero puede ser muy compatible con las cualidades de tímido, estafador, tramposo, etc., y hasta le ayuda a desenvolver éstas. El segundo es sincero, fiel, persona de palabra. Y ocurre en la traducción algo semejante a lo de la palabra *sendo*, aunque por otro motivo. En *sendo* se trata de dos palabras, que coinciden por mera casualidad de su fonética. En *piñ* la palabra es la misma; pero en *euskera* moralmente mejoró y en castellano la urbanidad ha dejado arrinconada la moralidad.

Telesforo de ARANZADI